

**EN PRIMERA PERSONA:  
DOS EXPERIENCIAS EN LA ACADEMIA *VIVARIUM NOVUM***

LEONEL GUILLÉN Y ELISEO KOVAL<sup>1</sup>

*I. PROSPERIDAD INTELECTUAL Y HUMANA*

Luego de haber estudiado durante algunos años en las universidades de General San Martín y de Buenos Aires el latín y el griego a través del método de análisis sintáctico-gramatical y luego de haber notado la escasa capacidad de comprensión de los textos originales que los alumnos alcanzaban a través del mismo (es decir: en su contexto histórico y cultural), empecé a investigar la manera más eficiente para tratar a los autores sin la necesidad de recurrir al diccionario cada vez que me topaba con una nueva palabra. La capacidad lecto-comprensiva, que había adquirido a través del método sintáctico-gramatical de ninguna manera favoreció el aprendizaje de las lenguas, sino más bien de sus estructuras y reglas gramaticales. Por otra parte, cabe destacar que el aprendizaje de la gramática latina y griega ha facilitado entender el aspecto teórico de la lengua desde el punto de vista morfológico y sintáctico.

Como es bien conocido en nuestras universidades, el método inductivo de análisis sintáctico-gramatical tiene como fundamento entender los sintagmas de las lenguas clásicas interpretándolos a través de las nociones gramaticales de nuestra lengua nativa y tiene como fin elaborar traducciones al español, que en la mayoría de los casos implica traducir sin contexto frases u oraciones del griego o del latín. El ejercicio de la traducción es el más usitado y propuesto para el estudio de las lenguas clásicas. Además de la práctica mnemotécnica de la

---

<sup>1</sup> Academia Vivarium novum; e mail Guillén: Guillenleonel16@gmail.com; e mail Koval: eliseokoval1@gmail.com.  
DOI: <https://doi.org/10.46553/sty.32.2023.p125-133>

morfología, otro de sus fundamentos principales es percibir, por medio de nuestra estructura de categorías gramaticales, las funciones sintácticas de cada uno de los sintagmas que se presentan en las oraciones de griego o latín: el fin es descubrir y explicar el significado de las frases, como si se tratase de un enigma que ha de ser resuelto o como si fuese el fin que ha de seguirse con los estudios de las lenguas clásicas.

Perdiendo de vista el motivo por el cual los estudios clásicos me parecían interesantes y atractivos, en el transcurso de los años pasados en las universidades sólo me dedicaba a la traducción de oraciones, frases y párrafos del griego o del latín al español. Pero a causa del malogro y frustración por el hecho de no comprender ni pensar profundamente lo que estaba traduciendo, habiendo ya iniciado un camino de búsqueda más eficaz para el aprendizaje de las lenguas clásicas como instrumento de acercamiento a los textos, porque estaba interesado en la filosofía y literatura antigua, conocí la academia *Vivarium novum* de estudios humanísticos, que desde hace tiempo tiene como objetivo principal emplear un método inductivo a través de la inmersión contextual de la terminología y vocabulario para la comprensión efectiva de los textos. El método, que en la academia se utiliza, versa su principio de aprendizaje, su *modus operandi*, en el empleo de la lengua en todos los ámbitos de la cotidianidad desde el inicio. De este modo la metodología se complementa con las clases, que a través del libro *Familia Romana* explica gradualmente *per se* las nociones lingüísticas e introduce las lecciones ordenadamente, de manera que la morfología y sintaxis puedan ser percibidas fácilmente, ya que el significado de las palabras y el uso gramatical vienen acompañados de imágenes claras con definiciones sencillas en el contexto de la oración.

La diferencia de los métodos inductivos consiste en el punto de partida: 1) el método sintáctico-gramatical parte de las estructuras regulativas de la gramática española para arribar a la latina o griega con

el fin de descubrir el sentido de las oraciones; 2) el método contextual tiene como principio el uso de la lengua en todos los ámbitos sin perder de vista las nociones y reglas que conforman a la lengua para llegar a leer los textos. Desde mi experiencia, la capacidad lecto-comprensiva que he adquirido dependió del método utilizado, porque el mismo implicaba la relación conmigo y establecía las reglas con las cuales el estudio se transmitía. Es decir, las técnicas que se aplicaban para leer a los autores eran deficientes, ya que no se entendían los textos en su lengua original, sino a través de traducciones.

Respecto a la vida de la academia en la espléndida villa decorada por Borromini, que representa la belleza del siglo XVII en su expresión más amena no sólo por su decoro barroco, sino también por la ubicación circundante de los montes de Frascati, antiguo Tusculum, nuestra convivencia se convierte en el ocio ideal para los estudios clásicos.

A nosotros estudiantes se nos asigna la tarea de percibir la belleza de la vida en el patrimonio cultural que los antiguos nos han legado por medio de la poesía, filosofía u obras literarias y arte. De este modo, tendemos a creer que la erudición llevada a cabo a través de los estudios clásicos no puede tener como fin un *deleite* meramente personal, sino más bien la meta es encontrar esa belleza y solidaridad de un bien común que ha de ser difundido en cada parte de nuestro surfiende mundo.

La poesía que cantamos en el coro a la mañana nutre nuestras voces e ilumina nuestras mentes, como el sol con sus radios de luz y el café con su suave aroma. La musa de Safo entona en las oscuras noches los matices de las estrellas más lúcidas. La doctrina de Platón en las clases de filosofía nos transmite ante las adversidades la calma con la cual Sócrates vivió y, con su muerte, legó un ejemplo de dignidad que permanece. La humanidad de Cicerón descrita por nuestro maestro nos congrega en una sociedad más justa y los consejos de Séneca nos permiten encontrar en nuestros vicios indicios de virtud. Los ver-

sos de Virgilio lamentan la pérdida y crueldad de los caídos en la guerra de Troya: para el poeta en aquel entonces no existían vencedores, para nosotros hoy tampoco. La vida en la Academia se manifiesta en la convivencia de los estudiantes de todos los continentes: mis compañeros de China, Nepal, Rusia, Ucrania, Colombia, Estados Unidos con distintas religiones y creencias simbolizan la armonía de la paz que disfrutamos modulando la *concordia mundi* en poesía griega o latina. Mi amigo italiano y yo, argentino de sangre guaraní, terminamos una jornada académica hablando de lógica aristotélica en griego o comentando la tranquilidad de Horacio en latín. Los autores viven cuando ellos nos hablan a través de su obra y cuando los comentamos en su lengua original. No hablamos inglés, no hablamos italiano, no hablamos español sino para urgencias.

Si tuviera que describir las sensaciones que irrumpen mi mente cuando pienso lo que vivo en la Academia, las palabras reflejarían ineficaces intentos de transmitirles mis emociones. En las bibliotecas los estudiantes con los autores hablan en latín o griego de disciplinas que nunca he investigado: uno me comenta que la música expresa sinfónicamente la gramática de las notas, como la sintaxis de un texto denota la distribución de los sintagmas; otro arguye que las leyes de la física revelan los secretos de la naturaleza de las cosas en las ideas concretas del hombre; él alega que la razón de la disposición de los libros catalogados, como orden del mundo, sólo puede ser obra de un demiurgo. Pero un artista me hace imaginar que para concebir la distancia entre lo divino y lo humano, basta perderse en las sombras de los colores garabateados en una pintura, que con su mano y pinceles delicados tiñó: los puntuales detalles de una simetría alusiva en su obra de arte figuran el límite.

Personalmente, lo descrito representa mi experiencia en un ambiente donde estudiamos latín y griego, porque no son sólo lenguas pretéritas o remotas en libros impenetrables, como podría creerse, sino

un hábito de extravagante prosperidad intelectual, por sobre todo humana.

Leonel Guillén

## II. CRÓNICA DE APRENDIZAJE Y VIDA COSMOPOLITA

Si bien tengo experiencia de haber estudiado varios idiomas de forma tradicional en institutos o con profesores privados, debo decir que ninguno se compara con la eficacia del método adoptado por la Academia *Vivarium Novum* para aprender latín y griego clásico.

El procedimiento de aprendizaje se basa en el método inductivo contextual y su objetivo es la inmersión total del alumno en el idioma. Normalmente suele ser difícil crear esta inmersión, ya sea por el entorno que nos rodea o por falta de material adecuado. En ese sentido, el mayor logro de la Academia es haber creado un ambiente donde la vida cotidiana se desenvuelve tanto en el latín como en el griego antiguo. Las clases, los descansos, las comidas del día, todo está agendado en una rutina que comienza desde la mañana con el ejercicio de nuestro coro hasta la cena.

Los estudiantes vivimos en la sede de la Academia y hacemos una vida común en todos los ámbitos. Esto significa que los alumnos estamos expuestos al latín en todo momento con un cronograma extenso, incluso hasta en los recreos. Desde las cosas más complejas, como las clases de filosofía antigua, arte poética y literatura hasta las más sencillas, como preguntar dónde está la biblioteca o en qué salón tenemos tal clase: la comunicación pasa únicamente por estos dos idiomas. Esto es posible dado a que antes de comenzar el año académico todos los estudiantes pasamos por un examen de nivelación. Los estudiantes como yo, que no han tenido experiencia previa con el idioma, reciben un curso de introducción a la lengua, que consiste en

reuniones diarias de una hora por dos semanas. En el curso se aprenden las nociones básicas para iniciarse en el latín, como, por ejemplo: decir nuestro nombre, lugar de origen y necesidades básicas de comunicación. Además, ayuda a familiarizarse con la pronunciación del idioma y el material que se utiliza a lo largo del año.

A su vez, todo nuestro entorno nos convoca al estudio por su pasado histórico. En nuestro espacio se encuentran muchísimas piezas de época romana, dado a que la villa Falconieri se construyó sobre lo que antiguamente era una villa romana. Así podemos ver y tocar con nuestras propias manos columnas y capiteles, estatuas, una fuente de agua, un mosaico y muchas otras cosas más genuinamente romanas que han sobrevivido al paso del tiempo. Desde la academia tenemos una vista panorámica de la hodierna Frascati, hermosa localidad situada en la vetusta región de Tusculum, lugar donde nacieron hombres, como Catón el viejo, de importantísima relevancia para el curso de la historia romana. Más allá de Frascati se puede ver Roma, la *urbs aeterna*, y la cúspide de la cúpula de la iglesia de San Pedro en la ciudad del Vaticano. A tan sólo unos pocos kilómetros de distancia se sitúa el parque arqueológico de Tusculum antiguo, zona repleta de historia cuyo inicio mitológico se remonta a Telégono, hijo del astuto Ulises y la maga Circe, o a Silvio Latino, hijo de Eneas. Allí también se pueden encontrar ruinas de construcciones propias de la arquitectura romana, como el anfiteatro de época republicana.

Cicerón tuvo su villa de ocio vacacional a nuestro alrededor, ¿a quién, entonces, no podría erizarse la piel pensando que está caminando en los lugares donde Cicerón escribió parte de sus obras filosóficas? ¿Qué mejor presente podemos compartir entre nosotros, cuando apasionados intentamos expresar nuestras ideas en ese latín ciceroniano tan elegante?

Recorrer el Foro, el Panteón, el Coliseo, caminar por la vía Sacra en la ciudad de Roma sumergiéndonos en la profundidad de su historia con arqueólogos, historiadores, latinistas eruditísimos como gu-

ías toca el sublime de nuestros sentidos. Aunque en lo personal ya había visitado Roma con mi familia, transitarla junto a la Academia en latín me pareció una experiencia excepcional e inigualable. Desearía tener la capacidad retórica para poder narrar al menos un poco de lo que sentimos aquel día al momento de recitar el proemio del poema de Lucrecio, elogio a Venus y a su potencia creadora, frente al templo de la diosa en el Foro romano. Esta es una de las tantas formas que demuestran cómo hacemos del latín una lengua viva y no algo áspero o duro que ha de ser disecado en fragmentos dentro un laboratorio de idiomas.

El hecho de que los estudiantes vengan de distintas regiones del mundo no sólo corresponde a los principios humanistas de la Academia y a uno de sus objetivos, que es la unión del género humano a pesar de sus diferencias, sino también fomenta el uso del latín y el griego. Puesto que, si alguno de nosotros decidiera no usar estos idiomas para comunicarse, estaría renunciando a la oportunidad de interactuar con el resto, ya que no todos hablan el mismo idioma. Esta es la manera por la cual pensamos que aprender latín y griego no corresponde a la satisfacción de un provecho personal, sino también consideramos que estas lenguas son un medio comunicativo para vincularse con el otro. En este sentido, recuerdo muy bien durante mis primeros días cuando a duras penas podía hablar el latín. Estaba sentado en el jardín tomando una taza de café, bajo los rayos del sol con mis compañeros de México, Francia, Irlanda, Holanda y Brasil; observaba con entusiasmo cómo personas apasionadas por las humanidades intercambiaban entre sí nombres de autores y títulos de libros de lo más variopintos; me intrigaba saber sobre sus experiencias de su vida personal a través de fotos e historias. Al principio puede parecer difícil, sobre todo para aquellos estudiantes que no tuvimos experiencias previas con el estudio del latín o el griego antiguo, pero con paciencia en poco tiempo se logran resultados muy eficaces.

A su vez, el hecho de hablar estos idiomas durante nuestro transcurso académico nos brinda muchísimas ventajas a la hora de comprenderlos. En parte nos permite entender mejor sus variaciones fonéticas, gramaticales, su naturaleza misma. También interiorizamos el idioma a tal punto que no debemos pensar en nuestra lengua nativa. A la hora de aprender un idioma muchos solemos pensar cómo podemos traducir de nuestro idioma nativo al latín o al griego, pero esto puede generar dificultades si queremos progresar en el idioma. Por supuesto que los primeros días uno suele extrañar la fluidez que se tiene en el idioma natal, las referencias culturales, las locuciones cotidianas. Pero esto se va resolviendo a medida que uno va leyendo textos de distintos autores y a su vez va incorporando su forma de hablar. En definitiva, adquirimos conocimientos que consienten articular el lenguaje de una manera idónea con la facilidad de entender lo que estamos comunicando.

Paulatinamente el latín y el griego antiguo pasan a ser parte de nosotros, como cualquier otra lengua moderna. A pesar de que son lenguas clásicas, es posible utilizarlas sin dificultades para narrar y debatir sobre una vastedad de argumentos diversos, incluso tópicos de la actualidad. En nuestras conversaciones los alumnos solemos usar adagios y locuciones de todas las épocas, autores y estilos. En lo personal disfruto mucho de la poesía de Catulo, por lo que no rara vez utilizo muchas de sus frases divertidas y jocosas. Esto sería completamente impensable en cualquier otro contexto fuera de la Academia. Es decir, sería imposible concebir la idea no sólo de comunicarse en latín, sino también la idea de hacerlo a través de oraciones claves extraídas de distintas obras pertenecientes a una variedad de autores de todos los ámbitos. Vivir de esta forma cotidianamente alimenta nuestro ánimo de pulcra disciplina.

En conclusión, la funcionalidad de leer, hablar y escribir todo el tiempo en estas lenguas es acelerar su proceso de aprendizaje y entender su verdadera naturaleza como idioma y no como una mera pie-



za de museo. Pero el principal de los objetivos es compartir y difundir entre estudiantes y nuestra sociedad los valores, enseñanzas y sabiduría que los antiguos escritores plasmaron en su legado artístico. Esta es la manera en la cual se vive el latín y el griego clásico en la Academia *Vivarium novum*.

Eliseo Koval